

La geopolítica de los Estados se define en función de una multitud de factores que contribuyen a la consolidación del concepto de potencia: la geografía, la extensión territorial y el peso demográfico quedan a menudo parámetros todavía esenciales, pero también la potencia militar cada vez más asociada al avance tecnológico, los modelos políticos, la potencia económica, la capacidad, científica y de innovación, la cultura en su sentido amplio y la capacidad de difundirla. Los especialistas clasifican las manifestaciones de la potencia, un concepto cada vez más complejo, utilizando 4 nociones que se oponen y se complementan al mismo tiempo: el Hard Power, el Soft Power, el Smart Power y el Sharp Power. Veremos en otra ocasión las peculiaridades de estos conceptos.

Frédéric Richard

Un libro reciente titulado *Las ambiciones no confesadas. Lo que preparan las grandes potencias* publicado el año pasado por el historiador y director del Think Tank IFRI, el Instituto Francés de Relaciones internacionales Thomas Gomart, nos presenta el juego entre las grandes potencias con un enfoque original y radicalmente diferente.

Presentamos anteriormente otro trabajo de este autor dedicado a la aceleración de la historia y a los nudos estratégicos.

Thomas Gomart en la obra *Las ambiciones no confesadas* estudia nueve potencias divididas en tres grupos que corresponden a los tres capítulos del libro: Tierra, Mar y Cielo.

Estos tres elementos permiten identificar un contexto geopolítico y geoeconómico.

La Tierra reúne a China, Rusia y Alemania por su presencia en el espacio eurasiático.

El Mar junta al Reino Unido, los Estados Unidos y la India que tienen un actuar fuerte en los océanos, podemos insistir en el Indo pacífico.

El cielo concierne la realidad religiosa y asocia a Arabia Saudita, Irán y Turquía muy influyentes en el Medio-Oriente y en el espacio mediterráneo.

Los tres países reunidos en la Tierra pueden evocar el concepto de *Heartland* definido por el Británico Halford Mackinder a principios del siglo XX como lo mencionamos en los trabajos dedicados a la historia de la geopolítica.

Durante el siglo XX, la historia de los tres países fue marcada por el totalitarismo y la muerte. Entre los años 1930 y 1945 los regímenes nazi y soviético masacraron 14

millones de civiles entre Polonia y Rusia occidental, *Las Tierras de Sangre* estudiadas por el historiador estadounidense Timothy Snyder en 2010.

Entre 1958 y 1962, el Gran Salto Adelante en China provocó la muerte por hambruna de una población estimada entre 15-45 millones de personas.

Hoy Alemania es una democracia, Rusia y China son dos países autoritarios.

La implosión de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría permitió la consolidación del espacio eurasiático en el contexto de la globalización.

Los tres países multiplicaron los intercambios comerciales a pesar de las fracturas políticas.

Thomas Gomart insiste en la política de Vladimir Poutine que defendía en su discurso pronunciado frente al Parlamento alemán en 2001 la promoción de un proyecto europeo que incluía Rusia.

En 2014 todo cambia, Rusia realiza la anexión de Crimea y provoca la secesión del Donbass. El año 2022, Rusia empieza el ataque a Ucrania e integra el Donbass en la Federación de Rusia. El título del capítulo dedicado a Rusia, *Rusia la elección de la guerra*, evidencia toda la intensidad de esta evolución.

Estos acontecimientos provocaron una fractura con Europa. La reducción de la venta del gas, las sanciones decididas por los Estados Unidos y Europa y el abastecimiento armamentístico de Ucrania significaron una ruptura del espacio eurasiático entre Rusia y Europa.

En este contexto, se puede evidenciar un acercamiento entre China y Rusia. China apoya a Rusia sin cruzar la línea roja de la entrega directa de armas. Los dos países se presentan como hostiles al mundo occidental, a su influencia y a sus valores.

Sin embargo, China debe mantener un equilibrio complejo en el espacio eurasiático.

China cuya economía se ha visto golpeada por una gestión muy severa de la pandemia del Covid 19 impuesta por Xi Jinping, debe enfrentar un frágil crecimiento ligado a un consumo interno que no arranca, a un sector inmobiliario que conoce graves crisis, a un proyecto de la Nuevas Rutas de la Seda que empieza a suscitar inquietudes en varios países....

Las exportaciones masivas de productos de alta tecnología subvencionados representan una puerta de salida que provoca la oposición frontal de los Estados Unidos y una oposición naciente de la Unión Europea.

China se acerca cada vez más a Rusia pero sin romper con el mercado europeo vital para ella. El título del capítulo dedicado a China, *China, el comunismo ambiental y numérico*, evidencia las paradojas de un modelo político autoritario que se consolida en el marco de la modernidad numérica y la necesidad ambiental.

Alemania es uno de los países de la Unión Europea más golpeado por estos cambios eurasiáticos.

El Canciller Olaf Scholz hizo hincapié en estos cambios en su famoso discurso del *Zeitenwende* el discurso de los tiempos que cambian en castellano. El título explica el capítulo dedicado a Alemania, *Alemania el cambio de época*. El gas ruso permitía el uso de una energía barata que era una fuerte ventaja económica para la primera potencia económica europea.

Las crisis del Covid 19, de las guerras en Ucrania y en el Cercano Oriente fragmentan cada vez más una economía mundial, sobre todo el comercio. Las exportaciones, el punto fuerte de la economía alemana, se ven afectadas.

Alemania se vio fuertemente golpeada por una política que se inscribía en una política eurasiática del *Heartland* que implicó fuertes dependencias: hacia el gas ruso y hacia China donde se encuentran muchas empresas alemanas. Explica la prudencia de Alemania frente a las políticas de la UE que quieren limitar las importaciones chinas.

Alemania desarrolló desde los años 1990 una política que consolidaba sus posiciones en el espacio eurasiático sin preocuparse por los gastos militares asumidos en gran parte por la OTAN, y sobre todo los Estados Unidos.

La extensión de la Unión Europea hacia los países de Europa oriental, ex miembros del Bloque socialista que fue dominado por la Unión Soviética, el acercamiento con la Federación de Rusia y China, fueron ilustraciones de esta política eurasiática alemana de gran alcance.

El espacio eurasiático es hoy a la vez un espacio de fractura, de tensión y de interacción como lo fue durante una gran parte de su historia. Las lógicas imperiales de Rusia, Irán, China y Turquía han vuelto a dar a este mundo un protagonismo esencial en un marco esencialmente continental sin dejar a un lado pretensiones marítimas y religiosas como veremos.

Thomas Gomart dedica el segundo capítulo al Mar. Utiliza los trabajos del historiador británico Andrew Lambert *Las Potencias marítimas. La Cultura Marítima, los Imperios continentales y los Conflictos que crearon el Mundo Moderno* publicados por la Universidad de Yale en 2019.

Andrew Lambert distingue los países cuya identidad en la historia se construyó desde el mar. Cita a Atenas, Cartago, Venecia, los Países Bajos y al Reino Unido, verdaderas talasocracias, frente a China, Persa, Rusia, Alemania y Francia para los cuales el mar es una opción estratégica entre muchas otras.

Andrew Lambert muestra que estas características tuvieron consecuencias considerables en el destino de los Estados. Según Andrew Lambert, la elección marítima permitió desarrollar de manera más decisiva el comercio, el conocimiento y la inclusión política, mucho más que la lógica continental. Sería, según él, el origen de la economía global y de los valores liberales actuales.

Thomas Gomart menciona un libro del jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985), *Tierra y Mar*, publicado en 1942. Carl Schmitt insiste en este ensayo de geopolítica sobre la superioridad histórica de los ingleses en el marco de su dominio sobre los océanos frente a las lógicas más continentales de Alemania y Francia.

Thomas Gomart muestra que esta oposición entre potencias marítimas y continentales implica sistemas de representación geopolítica y geoeconómica del mundo a veces esquemáticos, pero presentes, que hacen hincapié en los flujos y en las movibilidades de los capitales.

Se evidencia un capitalismo marítimo identificado a la globalización y a la maritimización de la economía que moviliza los litorales, las metrópolis y los nudos estratégicos como los estrechos de Taiwán, de Ormuz y del Bósforo, interfaces esenciales. Nudos estratégicos que Thomas Gomart ha definido en un libro posterior que hemos presentado *La aceleración de la historia. Los nudos estratégicos en un mundo fuera de control*.

Este capitalismo calificado de marítimo se opondría a un capitalismo más continental que se manifiesta esencialmente en su espacio.

Se ve que la geoeconomía es esencial como la geopolítica.

En la segunda parte, Thomas Gomart hace hincapié en los Estados Unidos y en el almirante Alfred Mahan (1840-1914) que teorizó la potencia naval, el *Sea Power*. Su trilogía *La influencia de la potencia marítima en la historia* publicada entre 1890 y 1905 tuvo un éxito internacional.

El autor da como título al capítulo *Estados Unidos el control global*, un control militar, económico inscrito en la globalización, tecnológico, estratégico...

La doble fachada costera, atlántica y pacífica, las siete flotas y las múltiples bases presentes alrededor del mundo, las alianzas como la OTAN en el Atlántico y el AUKUS en el Indo Pacífico, una alianza militar que une los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia, no tienen, hasta ahora rivales, a pesar de las pretensiones chinas.

El segundo país mencionado por Thomas Gomart es el Reino Unido. La potencia naval dominante desde el siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial. El título del capítulo *La desilusión global* ofrece un efecto de claroscuro impactante con el anterior.

El país que fue la potencia marítima hegemónica entre el siglo XVIII y la Primera Guerra Mundial es hoy la sombra de su gloria de antaño. La fuerza naval era el complemento de un imperio que representaba en 1914 la cuarta parte de la superficie y de la población mundial.

En 1973 la adhesión a la CEE que se volvió la Unión Europea en 1992, representó una evolución esencial que se produjo en el contexto de la posguerra y del fin del imperio. El Reino Unido se volcó hacia la Europa continental. El referéndum del Brexit en 2016 y la salida de la Unión Europea significaron una voluntad de volver al mar abierto. Ambición que no se concretiza del todo.

El Reino Unido trata de desarrollar una política indo pacífica activa y es miembro del AUKUS

El tercer país estudiado en el contexto marítimo es la India. El capítulo tiene como título *La India o el arte del doble juego*. Pone en evidencia la complejidad y la naturaleza polimorfa de la geopolítica de este país que fue esencialmente continental pero que tuvo también una faceta oceánica desde hace miles de años.

La dimensión marítima se afirmó en el contexto indo pacifico al inicio del siglo XXI. No olvidemos que este concepto geopolítico se afirmó en 2007 después de un discurso del Primer Ministro japonés Shinzo Abe ante el parlamento de la India.

El gobierno de Narendra Modi se apoya en el marco de la política sobre un nacionalismo étnico que tiene una fuerte dimensión religiosa a través del hinduismo. Hablamos de la hindutva, o hinduidad en castellano, que implica una fuerte discriminación hacia los musulmanes y los cristianos.

Sin embargo, la política exterior es mucho más flexible, abierta y pragmática. Se inscribe en el no alineamiento activo que vimos en un trabajo anterior. La India habla con todos.

El Ministro de Relaciones Exteriores Jaishankar Subrahmanyam personifica esta diplomacia compleja y ambiciosa. Hay que notar que su hermano menor Sanjay Subrahmanyam es uno de los historiadores más brillantes de su generación, especialista en el mundo índico y en la historia conectada. El padre de los dos hermanos fue Krishnaswamy Subrahmanyam, el padre de la doctrina militar nuclear india.

A pesar de tener fuertes tensiones con China, la India pertenece a los BRICS y a la OCS, la Organización de Cooperación de Shanghái, donde China tiene un papel esencial. Compra petróleo a Rusia, y armas a la vez a Rusia y Francia. Pertenece al QAD, una alianza que une la India, los Estados Unidos, Australia y Japón frente a la potencia creciente de China en el Indo Pacífico.

La India pertenece a la OCS, fundamentalmente continental, y al QAD, marítimo.

La tercera parte junta Turquía, Arabia Saudita e Irán. Abarca la temática del Cielo que muestra el peso de lo religioso en la geopolítica.

Thomas Gomart cita el filósofo francés Michel Foucault que insistía en la importancia de la “espiritualidad política”. En la misma lógica, el autor subraya la importancia de los mecanismos “teológico-políticos” que siguen muy activos en nuestra época.

El autor indica que ha escogido tres actores políticos del horizonte islámico que nunca fueron colonizados, donde existe un poder personal muy afirmado que utiliza el Islam desde arriba, desde el poder, como instrumento diplomático y geopolítico, y que asigna al Islam un papel civilizador a través de un Soft o un Sharp power.

El terrorismo y el jihadismo no son las únicas manifestaciones del islamismo político. El Islam es también un recurso político y geopolítico para los Estados.

Turquía e Irán son los herederos de dos imperios islámicos. Thomas Gomart nos presenta además tres países de cultura diferente: árabe, persa y turca que pretenden jugar un papel de líder regional. Los tres países tienen regímenes políticos autoritarios.

Thomas Gomart empieza esta parte del libro con Turquía. El título del capítulo dedicado a este país es *Turquía el islamo-nacionalismo en acción*.

Las frecuentes referencias al Imperio otomano y al islam en la narrativa de los dirigentes turcos ponen en evidencia una utilización del pasado glorioso de un país que vive sin embargo hoy realidades contemporáneas distintas.

Desde 1923, Turquía es una república laica.

La llegada al poder del AKP en 2002, el Partido de la Justicia y del Desarrollo, un partido islamista dirigido por Recep Tayyip Erdogan, mostró sin embargo la importancia del Islam en el país, sobre todo en las zonas rurales conservadoras.

Detrás de este nacionalismo-islamista y de un neo-otomanismo, hay sobre todo una voluntad de afirmarse como un líder regional y una potencia que actúa como un interfaz entre el Medio-Oriente, Europa y Asia.

La pertenencia de Turquía a la OTAN consolida todavía más este papel clave.

La voluntad de actuar como un mediador en el conflicto entre Rusia y Ucrania- no olvidemos que el control de los Estrechos del Bósforo y de los Dardanelos da a Turquía un protagonismo esencial en el Mar Negro y en los circuitos comerciales de cereales desde Rusia y Ucrania- las intervenciones en Libia, el interés creciente hacia los países turcofonos en el Cáucaso y en Asia Central en el marco de una política turca, la importancia dada a una política de cooperación y de difusión cultural que utiliza el Islam.....son manifestaciones de las ambiciones geopolíticas turcas.

El islam y las referencias históricas imperiales son herramientas al servicio de una voluntad de liderazgo geopolítico.

Sin embargo, obstáculos fuertes limitan el actuar de Turquía. El principal es la problemática kurda. Lleva a Turquía a ocupar territorios del norte de Siria y de Irak. Si añadimos posiciones ambiguas que conllevaron a injerencias durante las primaveras árabes podemos entender las dificultades encontradas por Turquía en el mundo árabe.

Arabia Saudita ha puesto en marcha también una voluntad de liderazgo regional desde la llegada en 2015 del Rey Salmán al poder. En realidad, por la edad del soberano, es el príncipe heredero, Mohammed Ben Salmán, quien dirige el país.

Ha promovido en el plan Visión 2030 un amplio proyecto de modernización y de diversificación de una economía post hidrocarburos. Una liberalización muy relativa de la sociedad, hacia las mujeres, existe también.

El Soft power, pensamos en el fútbol, es también una prioridad.

La religión constituye un elemento fundamental. El control de los dos lugares santos principales del Islam, La Meca y Medina, es un elemento de inmenso prestigio en el mundo islámico.

La corriente sunita practicada en Arabia Saudita es el Wahabismo, una tradición muy conservadora que remonta al siglo XVIII, herramienta de control social esencial para la dinastía reinante.

La política de MBS (Mohammed Ben Salmán) conoce también limitaciones. Podemos citar a la desastrosa guerra en Yemen contra los rebeldes chiitas.

Arabia Saudita impuso un embargo contra Qatar entre 2017 y 2021.

La rivalidad entre los dos países tiene múltiples causas. Podemos evidenciar los vínculos del Qatar con Irán, en el contexto de la explotación de un yacimiento gasífero común en el Golfo Pérsico. Irán tenía relaciones muy tensas con Arabia Saudita hace poco.

Existe también la cercanía del Qatar con la Cofradía de los hermanos musulmanes una corriente del Islam también conservadora, nacida en Egipto en 1928, pero que se opone al Wahabismo, por ejemplo a través de la cadena de televisión Al Jazeera. Como no mencionar la rivalidad futbolística entre los dos países de la península.

El asesinato del periodista Jamal Kashoggi, opositor al príncipe heredero Ben Salmán, en el consulado de Arabia Saudita en Estambul en Turquía, ha deteriorado hasta hace poco las relaciones con Turquía.

Irán es el tercer país estudiado por Thomas Gomart. El título del capítulo *Irán la revolución permanente* pone en evidencia la importancia de la Revolución Islámica desde 1979. El régimen es una teocracia. El poder religioso controla el poder político. Una tradición antigua en el Islam como lo ilustra la figura del califa.

El Ayatola Khamenei, sucesor del Ayatola Khomeiny (1979-1989), es el Guía de la Revolución, el dirigente real de la República Islámica. La figura del Presidente de la República no tiene el poder de decisión en Irán.

El Islam es la base de la organización social. La geopolítica tiene el objetivo, como para los dos otros países mencionados, de afirmar una hegemonía regional.

Es verdad que el Arco de la Resistencia, el instrumento esencial de influencia en la región incluye en su mayoría actores chiitas pero árabes, como las milicias iraquíes, el gobierno sirio de Bachar el Assad, el Hezbollah libanés y los houthis en Yemen. Sin embargo, tiene también como aliado el movimiento palestino Hamas sunita.

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es sobre todo estratégica. Una mediación de China en marzo de 2023 permitió un acercamiento entre los dos países.

Hay que subrayar para concluir que los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 han modificado los equilibrios de la región. Irán trata de imponerse como el actor clave de la problemática palestina en lugar de los actores árabes tratando sin embargo de no entrar

en una guerra directa con Israel. Arabia Saudita tuvo que parar su acercamiento con Israel en el marco de los Acuerdos de Abraham ya concluidos entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, y más tarde Sudán y Marruecos.

Thomas Gomart ubica también la estrategia de estas nueve potencias en el contexto de un mundo inestable con el calentamiento climático, la transición ecológica, la transición energética, la transición numérica, los conflictos, las evoluciones económicas y la globalización...

Además, la realidad es siempre más compleja y no se limita a un elemento como la Tierra, el Mar y el Cielo. Por ejemplo, China desarrolla considerablemente sus capacidades navales en el marco de las tensiones en el Mar de China, y en el Indo Pacífico Rusia no ha abandonado su carrera hacia los mares calientes.

La religión es importante en la vida política de los países occidentales, el protestantismo en los Estados Unidos, el catolicismo en Italia, Hungría, Polonia, el hinduismo como lo vimos en la India...